

957.- PUTIN ATACARÁ A LOS PAÍSES BÁLTICOS PARA PROTEGER A LOS RUSOPARLANTES

Moscú podría llevar a cabo una provocación en los países bálticos bajo el pretexto de *"proteger a la población rusófona"*, similar a la operación del Kremlin para anexionarse Crimea en 2014, afirmó el jefe del Servicio Federal de Inteligencia alemán (BND), Bruno Kahl. Según él, no sería una invasión a gran escala con tanques y bombardeos; Rusia solo tendrá que enviar *"hombrecitos verdes"* a Estonia para proteger a la supuesta minoría rusoparlante. De esta forma, cree que el presidente Vladímir Putin intentará poner a prueba la determinación de la OTAN para proteger a sus aliados.

Ucrania es una etapa intermedia para Moscú en su plan de enfrentamiento con la alianza. *"Estamos absolutamente seguros, y contamos con pruebas de inteligencia, de que Ucrania es solo un paso en el camino de Rusia hacia Occidente"*, señaló. Para él, parte de la élite rusa no cree que la alianza responda con dureza en caso de un ataque contra uno de sus miembros. *"Ya no creen que el Artículo 5 de la OTAN funcione y quieren ponerlo a prueba. Quieren que la OTAN vuelva a los límites de finales de los 90. Quieren expulsar a Estados Unidos de Europa y utilizarán todos los medios necesarios para lograrlo"*, enfatizó Kahl.

Al cabo, cree que no tiene sentido negociar con Moscú ahora, ya que el presidente ruso no ha cambiado su posición *"sobre un enfoque agresivo para resolver este problema"*.

En 2014, en la toma de Crimea, tropas rusas sin insignias controlaron instalaciones clave en la península y se hicieron conocidos como *"hombrecitos verdes"* o *"gente educada"*.

Anteriormente, las autoridades estonianas calificaron a Rusia como la principal amenaza militar. *"Rusia es y será la mayor amenaza para la seguridad de Estonia. La guerra en Ucrania ha reducido su poder ofensivo, pero según diversas estimaciones, podrá recuperarlo en dos o tres años. Debemos estar preparados y hacer que el precio de un ataque contra Estonia sea lo más alto posible"*, enfatizó Kaido Tiitus, asesor del vicerrector del Ministerio de Defensa.

En abril de 2025, se supo que Estonia planeaba abrir una base militar en Narva para reforzar la defensa de la frontera con Rusia. Más de 200 tropas estonianas y unidades aliadas se estacionarían allí. En septiembre de 2024, las autoridades estonianas también establecieron la base militar de Reedo, cerca de la frontera rusa, con capacidad para mil personas. La instalación se utilizará como punto de encuentro, según los planes de defensa de la OTAN.

Además, este año el país comenzará a construir una línea defensiva de 600 estructuras a lo largo de la zona fronteriza. Para otoño, se construirá la primera línea de 14 búnkeres en el noreste de Estonia, y se ubicarán cuatro refugios más en los territorios del sureste.

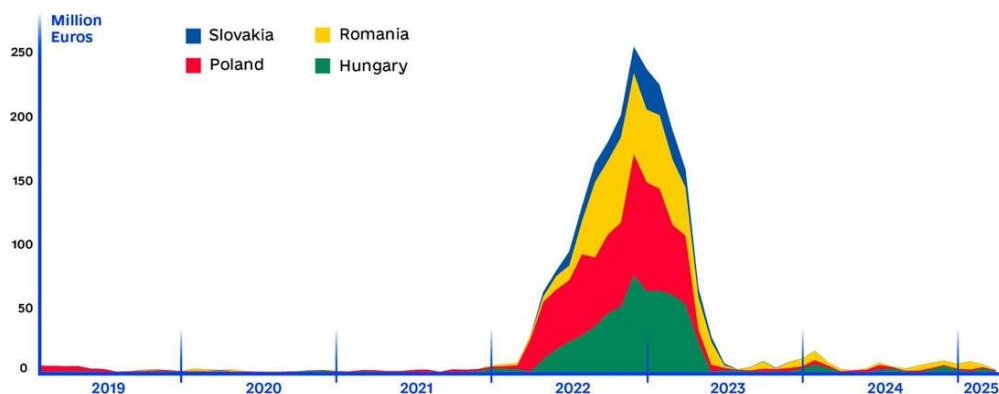
958.- ARANCELES DE LA UNIÓN EUROPEA SOBRE LOS PRODUCTOS UCRANIANOS

La Unión Europea restablece los aranceles a las exportaciones agrícolas ucranianas el 6 de junio. Esta es la primera vez desde la invasión a gran escala de Rusia que la Unión Europea no renueva un acuerdo que suspende las barreras comerciales entre Ucrania y Europa. Esta medida se produce en medio de la creciente oposición a las exportaciones ucranianas -y a la adhesión de Ucrania a la Unión- de los miembros del bloque de Europa del Este, incluidos Polonia y Hungría.

Aunque un acuerdo transitorio regirá el comercio hasta finales de 2025, las negociaciones entre Bruselas y Ucrania para un acuerdo a largo plazo comenzaron el 2 de junio, según *Evropeíska Pravda*. El acuerdo temporal, en vigor desde el 6 de junio, permite un comercio más libre que el anterior. Los aranceles volverán a aplicarse plenamente a partir de 2026, a menos que las negociaciones en Bruselas logren actualizar el marco anterior a la guerra. Las conversaciones pondrán a prueba la capacidad de la Unión Europea para equilibrar las preocupaciones de los estados miembros con una integración más estrecha de Ucrania en el bloque comercial.

Cómo afectó a los Estados de la Unión Europea la ayuda comercial a Ucrania en la guerra

Las llamadas *Medidas Comerciales Autónomas (MCA)* se introdujeron en junio de 2022, poco después de la invasión rusa a gran escala de Ucrania. Estas medidas eliminaron los aranceles aplicados a algunos productos agrícolas ucranianos en virtud de un acuerdo comercial de 2016, como el azúcar, la miel, el trigo y las aves de corral. Además de los *carriles solidarios*, que establecieron rutas logísticas alternativas, las medidas comerciales de 2022 facilitaron la exportación de productos agrícolas ucranianos por tierra, sin pasar por los puertos ucranianos que bloquea Rusia en el Mar Negro.



HE KYIV INDEPENDENT

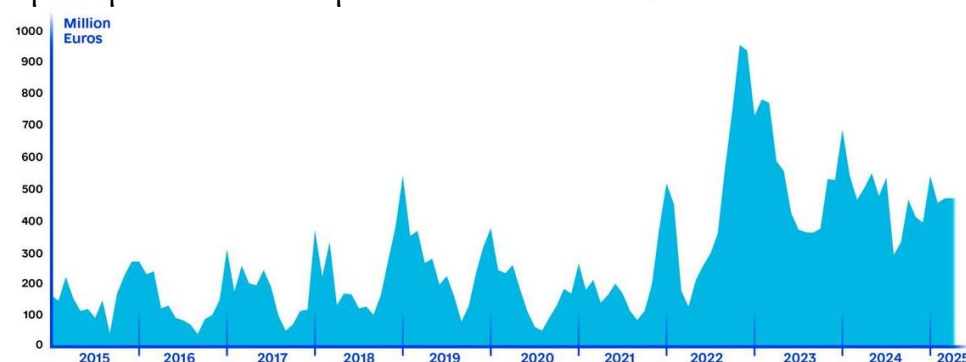
Importaciones mensuales de cereales en los países fronterizos de la Unión Europea

mercado y bajaban los precios.

Aunque Bruselas intervino inicialmente para frenar las importaciones ucranianas, Eslovaquia, Polonia y Hungría aplicaron prohibiciones unilaterales a algunos productos ucranianos en septiembre de 2023, citando cuestiones de seguridad nacional pero desafiando las normas comerciales de la Unión Europea.

La afluencia de inmigrantes tras las medidas comerciales que expiran el 6 de junio se ha presentado como una señal de la incompatibilidad de Ucrania con la Unión Europea. El tema estuvo en la agenda de campaña de las recientes elecciones presidenciales polacas, donde los candidatos expresaron su preocupación por las importaciones agrícolas ucranianas.

Según Svitlana Taran, analista de políticas del Centro de Política Europea con sede en Bruselas, las medidas comerciales de 2022 no fueron las máximas causantes del aumento. "*Los políticos han acusado a los cajeros automáticos de ser la causa principal de esta situación, lo cual no es cierto*", declaró al *Kyiv Independent*. Esta fue una situación excepcional fruto del colapso repentino de las principales rutas de exportación de Ucrania. La afluencia no se debió a la eliminación de aranceles, sino a la invasión y el bloqueo rusos, y a la insuficiencia de la capacidad de transporte. La suspensión de aranceles fue solo uno de los factores, y tras el desbloqueo de los canales del Mar Negro de Ucrania, la situación se alivió.



THE KYIV INDEPENDENT

Importaciones de la Unión Europea desde Ucrania de los 290 productos agrarios cuyas tarifas se levantaron en junio de 2022.

Las importaciones europeas de productos ucranianos cuyos aranceles se eliminaron se dispararon inicialmente hasta alcanzar un nivel sin precedentes de más de 900 millones €, pero luego disminuyeron rápidamente. Las importaciones de estos productos son ahora, en general, mayores que antes de la invasión a gran escala, pero no a niveles sin precedentes. *"Este ejemplo no puede utilizarse para asustar a los agricultores de la Unión haciéndoles creer que sería una situación normal si abrieran sus mercados a la agricultura ucraniana"*, añadió Taran.

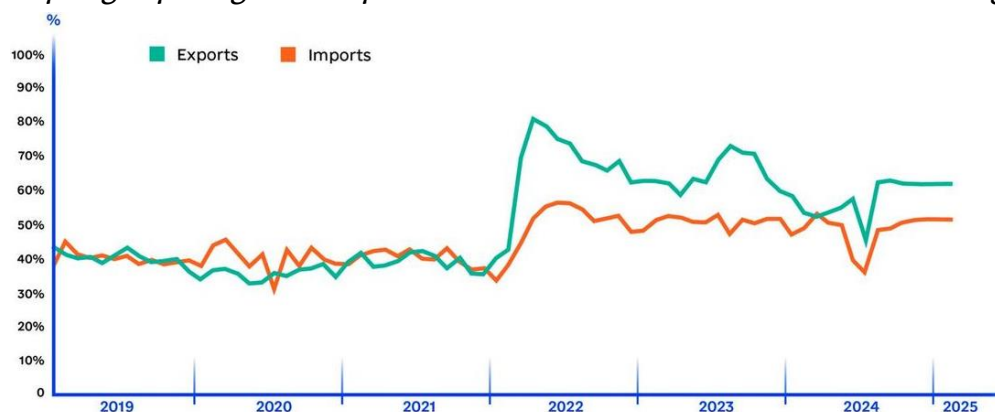
También hay poca evidencia de que los productos ucranianos hayan afectado a los precios en los países limítrofes. *"Analizamos los precios del azúcar y no encontramos ninguna evidencia"*, dijo Stephan Cramon-Taubadel, presidente de Política Agrícola de la Universidad de Göttingen, al *Kyiv Independent*. *"Actualmente, tengo algunos resultados preliminares que muestran precios locales del trigo ligeramente deprimidos en las regiones del este de Polonia fronterizas con Ucrania en partes de 2023 y 2024, pero es mucho menor de lo que se anuncia, y algo que la Unión Europea podría compensar fácilmente"*.

Sin embargo, Bruselas no renovará los cajeros automáticos debido a la prolongada presión de los países del Este de Europa que quieren apaciguar al lobby de los agricultores.

Más obstáculos en el camino europeo de Ucrania

El regreso a las normas de antes de la guerra es un paso atrás para los exportadores de Ucrania. La Unión Europea se ha convertido en un socio comercial más cercano para Ucrania desde que comenzó la invasión a gran escala. Más del 60 % de las exportaciones ucranianas se dirigen ahora a la Unión, en comparación con aproximadamente el 40 % antes de la guerra.

Volver a las normas de antes de la guerra plantea desafíos para los exportadores ucranianos, que se han adaptado a comerciar con menos aranceles. *"Es un desafío, porque no es algo para lo que las empresas estuvieran totalmente preparadas"*, dijo Veronika Movchan, directora académica del Instituto de Investigación Económica y Consultoría Política, al *Kyiv Independent*. *"Muchos esperaban que las medidas se mantuvieran, al menos en cierta medida. Supongo que algunas empresas tomaron decisiones basándose en el régimen vigente"*.



THE KYIV INDEPENDENT

Media mensual de las importaciones y las exportaciones ucranianas con la Unión Europea.

El Club de Agrobusiness de Ucrania estima que, en 2025, Ucrania perderá hasta 1.100 millones € en ingresos de divisas debido a las medidas temporales, y 3.300 millones € el próximo año si no se llega a un acuerdo.

Pero incluso puede haber barreras para volver a las reglas comerciales de 2016, dada la tensa política que rodea las prohibiciones que actualmente imponen Polonia, Hungría y Eslovaquia. *"Ni siquiera es evidente que, cuando las medidas de libre comercio expiren, estos países levanten las prohibiciones"*, dijo Movchan. Algunos Estados miembros incluso impusieron prohibiciones a productos que no tenían ninguna barrera antes de la guerra, como las semillas de girasol y la colza.

El episodio destaca el potencial que tiene la política interna de la Unión Europea y las disputas bilaterales para obstaculizar unas relaciones comerciales más estrechas con Ucrania. También demuestra las oportunidades que tiene Rusia de intentar descarrilar este proceso. *"No debemos subestimar es, presumiblemente, la propaganda rusa", dice Cramon-Taubadel. "Si analizamos los canales a través de los cuales algunos agricultores obtienen su información, hay mucha propaganda alarmista sin fundamento que afirma que las importaciones de Ucrania bajan los precios".*

Excursus CXLII: La Iglesia Greco-Católica rusa en jaque

La Iglesia greco-católica vuelve a sufrir persecución en Rusia: se retiran iconos de sus iglesias y se envía sacerdotes a prisión.

Las imágenes de los mártires de la era soviética que murieron en Vladímir Central se han retirado de la Iglesia Católica de Vladímir en mayo. A petición de la fiscalía, que citó un informe pericial de la Sociedad Histórica Rusa al director de la SVR, Serguéi Naríshkin, la sociedad dictaminó que los mártires eran antisoviéticos y que su veneración socava el espíritu de la SVO. Previamente, las autoridades municipales desmantelaron un monumento con los nombres de extranjeros famosos cerca del muro de la cárcel de Vladímir Central. Sin embargo, a 300 metros de este, se alza un busto flamante de Stalin.

¿Quiénes fueron los santos *prohibidos* y es hora de reconocer a la Iglesia Católica como perseguida en el territorio de la Federación Rusa?

A finales de mayo, de la Iglesia greco-católica de la Santísima Virgen María del Santo Rosario en Vladímir, se retiró el icono del santo mártir Klimenti Sheptíski, último exarca de la Iglesia greco-católica en Rusia, y el retrato del obispo Mechislovas (Mstislav) Reinis, fallecido a principios de la década de 1950 en Vladímir.

Los feligreses de la iglesia avisaron a *Nóvaia Gazeta* de que esas imágenes se reemplazaron por imágenes de otros presos que sufrieron en la misma prisión central y no irritaron a las autoridades. El rector, el padre Serguéi Zúiev, se refirió a la demanda de la fiscalía local, que acusó a Sheptíski y Reinis de *"vinculación con asociaciones político-militares de nacionalistas lituanos y ucranianos que cometieron numerosos crímenes de guerra contra ciudadanos soviéticos pacíficos y prisioneros de guerra soviéticos durante la Gran Guerra Patria"*. Esto a pesar de que a ambos mártires los rehabilitaron oficialmente los Tribunales Supremos de las Repúblicas Socialistas Soviéticas de Ucrania y Lituania, lo que significa que los cargos que presentó contra

ellos el régimen estalinista son legalmente insostenibles.

Pero ¿de qué sirve la postura del Tribunal Supremo si la rama de Vladímir de la Sociedad Histórica Rusa, una organización no gubernamental que encabeza el presidente de la SVR, Serguéi Naríshkin, firmó la conclusión VII el 7 de mayo, que se convirtió en la única base para la orden de la fiscalía? Los historiadores *patriotas* revelaron *"la colaboración de dichos individuos con las autoridades fascistas de ocupación"*, la fiscalía les creyó y calificó la veneración de Sheptíski y Reinis como *"una distorsión de la verdad histórica y una manifestación de la glorificación de los cómplices del fascismo"*. La presencia de imágenes de estas personas en la iglesia se califica como una violación de la Ley de Lucha contra las Actividades Extremistas.



Icono del Hieromártir Klimenti Sheptíski. Foto: *katolik.life*

Selección de héroes y "animalismo"

Lo ocurrido en la iglesia de Vladímir es, por un lado, sorprendente. Por otro, forma parte de la campaña nacional rusa para combatir la memoria de las víctimas de la represión y rehabilitar el estalinismo. En otoño de 2023, las autoridades de Vladímir desmantelaron discretamente el monumento a los extranjeros destacados que murieron en la Iglesia Central de Vladímir, en el cementerio Kniáz-Vladímirskoie

(Príncipe de Vladímir), separado de la Iglesia Central por un muro de ladrillo.

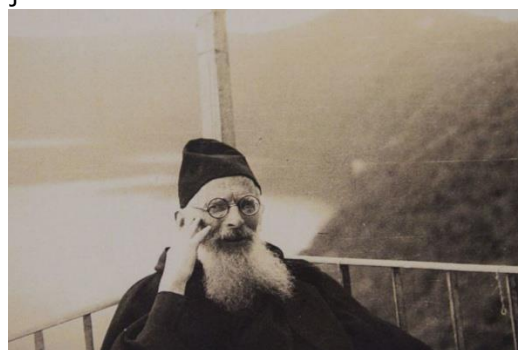
El monumento, inaugurado en 2006, incluía los nombres de los mártires Klimenti Sheptítski y Mechislav Reinis, así como de figuras prominentes de Estonia, Polonia, Japón y China. Varios países protestaron por la profanación de la memoria: por ejemplo, Estonia envió una nota al Ministerio de Asuntos Exteriores ruso. La alcaldía de Vladímir, por un lado, se justificó diciendo que el monumento parecía estar en mal estado de conservación, y por otro, afirmó que "no hay héroes allí" y que las placas con los nombres de los fallecidos "se instalaron ilegalmente". Sin embargo, a solo 300 metros del monumento destruido, a la entrada del edificio de *Vladstroitsentr* (la Cárcel Central de Vladímir), se alzan bustos nuevos de Lenin, Stalin, Andrópov y otros líderes soviéticos. Obviamente, estos son los héroes. En la Federación Rusa ya se han erigido 123 monumentos a Stalin...

Al desmantelamiento del monumento en el cementerio y la retirada de los iconos de la iglesia les precedió una andanada de artillería propagandística. El 21 de agosto de 2023, la publicación digital SM-News, que se autodenomina medio de comunicación federal, publicó un texto que firmó su editor jefe, Pavel Nikulchev, quien afirmaba que las víctimas de la represión estalinista, inmortalizadas en el monumento, eran "enemigos acérrimos de nuestro país, culpables de la muerte de miles de nuestros compatriotas". Los malditos "apuestos años 90" -aunque la rehabilitación de las víctimas de la represión tuvo lugar bajo la URSS- llevaron a que "los enemigos... fueran declarados repentinamente casi víctimas".

Ya durante la Semana Santa de este año, el periódico de Vladímir "Raionka, Siglo XXI" reprodujo un texto de hace casi dos años con pequeñas modificaciones. Tras acusar a la Iglesia católica de "glorificar a los cómplices de Hitler y enemigos de Rusia", el periódico relacionó esto con el hecho de que "los banderistas -seguidores del nacionalista ucraniano Stepán Bandera- asesinan a nuestros ciudadanos y bombardean brutalmente ciudades y pueblos pacíficos". *Raionka* calificó el icono de Sheptítski y el re-

trato de Reinis como "rostros animales de los líderes espirituales y jefes" de los nazis, comparándolos con imágenes de Hitler y Goebbels. Y, por supuesto, ninguna fiscalía aceptará ningún insulto a los sentimientos religiosos de los creyentes -artículo 148 del Código Penal de la Federación Rusa. "Es hora de usar el poder", insta *Raionka*, "y eliminar las imágenes de matones fascistas de la iglesia... Y si alguien se opone, también es un enemigo". Textos similares se publicaron en "Vremya33" y el canal de Telegram "Tsennosti.RF".

¿Pudo la Iglesia Católica realmente cometer un error al glorificar a los "sinvergüenzas"? Estudiemos las biografías de Sheptítski y Reinis sin prejuicios.



Klimenti Sheptítski.

Biografías y creencias

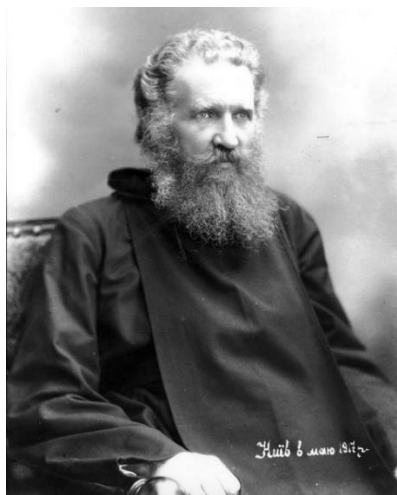
Según SM-News, Klimenti Sheptítski es un "nacionalista ferviente y colaborador de los nacionalistas ucranianos partidarios de Bandera" que "luchó por Hitler". De paso, la publicación hace un descubrimiento "sensacional": la Iglesia Greco-Católica Ucraniana (IGCU), de la que era clérigo el padre Klimenti, "se apoderó de la Lavra de Kíev-Pechersk¹ durante la guerra".

De hecho, el 21 de septiembre de 1941, la administración de ocupación alemana transfirió la Lavra a la Iglesia Ortodoxa Autónoma Ucraniana, que nominalmente reconocía la jurisdicción del Patriarcado de Moscú, y el arzobispo Schema Anton (Abashidze) se convirtió en su rector. El gobierno soviético clausuró la Lavra por segunda vez en 1961. SM-News critica al gobierno soviético, pero no por esto, sino por el hecho de que se condenó a Sheptítski en 1948 de forma demasiado humanitaria: a ocho años de prisión. El anciano de 81 años no soportó la tortura ni las

¹ Es el complejo monástico más importante de la ortodoxia oriental y, por ello, de Rusia también.

duras condiciones de reclusión y falleció el 1 de mayo de 1951 en Vladímir Central.

Klimenti pertenecía a la familia de condes Sheptítski, de origen ucraniano-polaco, y era hermano menor de una figura destacada de la Iglesia Ortodoxa Unida de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, quien dirigió esta iglesia entre 1900 y 1944 y revivió el estilo ortodoxo en ella, el metropolitano Andréi Sheptítski. Sheptítski hijo (nacido en 1869) recibió una excelente educación: se graduó de la escuela secundaria en Cracovia, se doctoró en derecho en la Universidad Jagellónica y realizó prácticas en las universidades de Múnich y París. Cursó su segunda educación superior en silvicultura y, como miembro del parlamento de Austrohungria a principios del siglo XX, se convirtió en el autor de la ley forestal. En 1907, se retiró de la actividad política, construyó una iglesia en la finca familiar y, posteriormente, tomó los votos monásticos, cursando su tercera educación superior —teológica— en la Universidad de Innsbruck.



Metropolitano Andréi Sheptítski, 1917. Foto: archivo

En 1915 fue ordenado hieromonje, tres años más tarde dirigió el Monasterio Universitario cerca de Lviv, y en 1926 se convirtió en abad de la orden ucraniana de monjes Studitas. El padre Klimenti se hizo famoso por su modestia y ascetismo, que se convirtieron en leyenda entre los habitantes de Galitzia. Durante los "*primeros concilios*" -cuando Lviv y toda Galitzia las anexionó la URSS bajo el Pacto Mólotov-Ribbentrop-, en 1939, fue nombrado exarca de los greco-católicos de Rusia y Siberia, pero no tuvo oportunidad de visitar a sus fieles.

Durante la ocupación alemana de Galitzia, ocultó judíos en los monasterios de la Iglesia

greco-católica ucraniana, por lo que, en 1996, el monumento conmemorativo de Yad Vashem le otorgó el título de *Justo entre las Naciones*. El nombre de Klimenti Sheptítski, reconocido por la fiscalía rusa como "nazi", está grabado en el Monte del Recuerdo de Jerusalén.



Huérfanos en el Monasterio Univski. Foto: archivo

Cuando los "*segundos concilios*" llegaron a Ucrania Occidental en el otoño de 1944 y falleció el Metropolitano Andréi Sheptítski, el nuevo primado de la UGCC, Yosip Slipij, elevó al padre Klimenti al rango de archimandrita y lo nombró jefe de la delegación para las negociaciones con el Consejo de Asuntos Religiosos de Moscú. A pesar de la disposición de la dirección de la UGCC al diálogo, Stalin decidió liquidar el catolicismo griego, y en 1945 todos los obispos de la iglesia fueron arrestados.

A gobernar la Iglesia Greco-Católica ucraniana empezó el padre Klimenti, quien, según algunas versiones, tenía rango episcopal secreto -en la enfermería de la Central Vladímir ordenó sacerdotes a varios católicos. De hecho, le arrestaron bajo sospecha de colaborar con la OUN*, pero el verdadero motivo fue su carta al Vaticano en la que describía la represión contra la Iglesia Greco-Católica. Le arrestaron el 5 de junio de 1947, cuando el padre Klimenti rezaba en su celda del Monasterio Universitario, aún abierto.

La propaganda de la época afirmaba que durante el registro de la celda se encontraron carteles de la OUN en el sofá, pero había un matiz: el padre Klimenti no tenía sofá, sino que dormía sobre tablas de madera.

Según los informes del interrogatorio, en la prisión del MGB de Kíev lo presionaron para que se convirtiera a la Iglesia Ortodoxa Rusa y, tras su negativa, fue condenado a ocho años y enviado a la prisión central de Vladímir, donde el confesor vivió solo un poco más de dos años.

El 29 de mayo de 1991, el Tribunal Supremo de la República Socialista Soviética de Ucrania lo rehabilitó, decisión que no impugnó nadie. En 1995, comenzó el proceso de beatificación en Roma, que finalizó el 27 de junio de 2001, cuando el papa Juan Pablo II declaró beato al Padre Clemente durante una misa en Lviv. La organización de búsqueda "*Vladimir Necropolis*" intentó encontrar sus restos, pero sin éxito.



El obispo católico Mieczysław Reinis era 15 años más joven que Sheptintski y falleció tras la muerte de Stalin, en noviembre de 1953. Graduado del Seminario de Vilna, la Academia de San Petersburgo y la Universidad de Estrasburgo, combinó el servicio sacerdotal con la actividad científica y política. Reinis se ordenó sacerdote en 1907, sirvió en hospitales militares rusos durante la Primera guerra mundial y, tras la recuperación de la independencia de Lituania, fue profesor de psicología en la Universidad de Kaunas e incluso dirigió el Ministerio de Asuntos Exteriores del país (1925-1926).

Su carrera política finalizó tras su ordenación como obispo vicario de la diócesis de Vilnius - posteriormente gobernó esta y otras diócesis. El obispo Mieczysław publicó numerosas obras científicas, pero la más famosa fue la monografía *Problemy Racizma* (Problemas del racismo), publicada en 1939, que criticaba las ideologías totalitarias y misántropas del fascismo y el comunismo.



Placa conmemorativa de Mieczysław Reinis en la iglesia de Vladimir. Foto: *katolik.life*

Reinis, al igual que a Sheptintski, le arrestaron en junio de 1947, acusado de actividades antiso-

viéticas durante la ocupación alemana y de apoyar a colaboradores lituanos. También le condenaron a ocho años de prisión y compartió celda con los líderes monárquicos rusos Vasili Shulguin y la comunidad judía letona Mordechai Dubin. Otro compañero de celda, el militar británico Frank Kelly, dejó memorias sobre la vida intelectual de esa celda.

El editor jefe Nikulchev, solo puede analizar la biografía del obispo a través de un filtro específico: sí, publicó el libro *Problemas del racismo*, pero denunció a los comunistas, conocidos por su internacionalismo, como racistas y apoyó a jóvenes militantes profascistas. Nikulchev califica las críticas al ateísmo soviético de "*artículos calumniosos y hostiles contra la Rusia soviética*" y lamenta una vez más que el *humanitario* régimen estalinista no condenara a Reinis a la pena capital.

Al igual que Sheptintski, el obispo lituano participó en la salvación de judíos durante el Holocausto y le rehabilitó el Tribunal Supremo de la RSS de Lituania el 20 de mayo de 1989.

¡Prohibir esta fe!

La propaganda rusa y soviética nunca ha visto con buenos ojos a los greco-católicos, quienes, por así decirlo, "*jugaban en el terreno ortodoxo*", prácticamente sin diferenciarse de ellos en cultura y rituales. Hoy en día, en la Federación Rusa existen varias comunidades -no más de 18- de la Iglesia greco-católica rusa, que no tienen obispo propio, sino que están a cargo del ordinario de la diócesis católica de Novosibirsk, Joseph Vert.

Tras el inicio de la SVO, el tribunal disolvió la parroquia Pokrovski de esta iglesia en Omsk, pero exoneró de responsabilidad penal a su párroco, Igor Maksimov, acusado de rehabilitar el nazismo. De hecho, en el refectorio de la iglesia, agentes de la UFSB encontraron un icono en el que expertos entre los asistentes de la Madre de Dios pudieron distinguir los rostros de personas similares a Stepan Bandera y Roman Shujevich.

El pasado mayo, el movimiento monárquico "*Águila Bicéfala*", que creó el oligarca ortodoxo Konstantin Maloféiev, publicó una petición en *Change.org* exigiendo la prohibición total de la Iglesia Greco-Católica. Por ahora, ¡la petición ha reunido nada menos que 177 firmas!

Los monárquicos exigen prohibir una iglesia que, de todos modos, no opera en la Federación Rusa. Todas las parroquias greco-católicas del

país pertenecen a la Iglesia Católica Rusa. A pesar de la escasa popularidad de la petición, el fundador de la gran ciencia de la "*destructología*", profesor de la Universidad Estatal Lingüística de Moscú, Roman Silantiev, predice que a la Iglesia greco-católica se le considerará como una "*organización indeseable*".

Reina de las ciencias

El elemento clave de los cargos contra Verkovich y Petrichuk fue un cierto "*examen destructivo*". Les contamos quién lo llevó a cabo.

Iglesia ensangrentada

Esto es lo que realmente se ha hecho en algunos territorios anexionados a Rusia en 2022. En diciembre de ese año, Yevgueni Balitski, jefe de la administración rusa de la región de Zaporíyia, con sede en Melitópol, emitió un decreto que prohibía por completo el catolicismo griego en la región. El decreto no hace referencia a la ley, pero sí contiene extrañas afirmaciones de que esa Iglesia se conoce por almacenar "*explosivos y armas de fuego*", incitar a los feligreses a participar en disturbios y practicar el neonazismo. Balitski también prohibió la organización benéfica católica *Cáritas*, que aún opera con bastante legalidad en la Rusia continental.

Es evidente que no solo las organizaciones sufren, sino también los ministros de la Iglesia greco-católica. Un sacerdote de Melitópol, Aleksandr Bogomaz, deportado el 1 de diciembre de 2022, habló recientemente sobre lo que él y sus feligreses experimentaron en los primeros meses de la SVO. Dos sacerdotes greco-católicos de Berdiansk, el padre Bojdan Gelete e Iván Levitski, tuvieron menos suerte: a mediados de noviembre de 2022, les detuvieron los servicios de seguridad, y los canales rusos difundieron informes de que se almacenaban armas y explosivos en el sótano de la casa de los sacerdotes.

Como relató posteriormente el padre Bojdan, los agentes de seguridad no le permitieron acabar la liturgia y lo llevaron directamente al centro de detención temporal, donde ya se encontraba el padre Iván. Luego los trasladaron a

una colonia local, donde se transmitían canciones soviéticas día y noche. Cinco meses después, con bolsas en la cabeza, los llevaron a la colonia de prisioneros de guerra de Gorlovka, donde les afeitaron a la fuerza y les torturaron. Luego hubo otra colonia, intentos de reclutamiento del FSB, y repentinamente, el 3 de mayo, la comisionada de derechos humanos Tatiana Moskalikova fue a ver a los sacerdotes.

Pronto se hizo evidente que, con la participación del Vaticano, se decidió intercambiarlos por el Metropolitano Ionafan (Yeletskij) de la región de Vinnitsa, antiguo colega del Patriarca Kirill en la Academia Teológica de Leningrado, a quien se presume lo reclutó la KGB soviética. El intercambio tuvo lugar el 28 de junio. Para entonces, según el Patriarca Greco-Católico, Sviatoslav Shevchuk, no quedaba ni un solo sacerdote greco-católico en Crimea ni en las zonas bajo control de Rusia de las regiones de Luhansk, Donetsk, Zaporíyia y Jersón. De los 64 templos católicos que había antes de la guerra en la región, solo funciona uno, según el rito latino. Como resultado de los combates, las iglesias de Mariúpol, Mariínka, Volnovaja, Lischansk y Severodonetsk fueron destruidas. En el pueblo de Aleksandrivka, en el distrito de Skadovski de la región de Jersón, la iglesia greco-católica fue solemnemente "*reconsagrada*" por representantes de la Iglesia Ortodoxa Rusa justo antes de la Pascua del año pasado.

En menos de un mes de pontificado, el Papa León XIV ha establecido a Ucrania y a la Iglesia greco-católica como sus prioridades. Volodímir Zelenski se convirtió en el primer presidente al que recibió el Papa el día de su entronización, y Sviatoslav Shevchuk fue uno de los primeros prelados a quienes el pontífice concedió una audiencia privada. El Vaticano considera la posibilidad de que León XIV visite Kíiev y Lviv próximamente. ¿Es de extrañar que el gobierno ruso, al proscribir a los santos católicos, se venga del trono del apóstol Pedro?

959.- EL FSB LLAMA A CHINA "ENEMIGO" PREPARADO PARA RECLAMAR TERRITORIOS

A pesar de las declaraciones oficiales de Vladímir Putin sobre la amistad inquebrantable con China, el FSB ruso considera a Pekín un adversario potencial. Así lo informa *The New York Times*, citando un documento interno de ocho páginas. Según la publicación, la unidad secreta del FSB califica directamente a China de "*enemigo*" y advierte de la grave amenaza para la seguridad que emana de su vecino oriental. Según el documento, los servicios de in-

teligencia chinos intentan activamente reclutar agentes rusos, obtener acceso a tecnología militar clasificada y atraer a científicos rusos desilusionados.

El FSB también afirma que China espía al ejército ruso en Ucrania para estudiar armas y tácticas occidentales. Además, según el FSB, los círculos académicos chinos "*preparan el terreno para reclamar territorios*" contra Rusia, y los servicios de inteligencia chinos realizan reconocimiento en el Ártico, utilizando para ello institutos científicos y empresas mineras.

El documento describe la tensa y dinámica lucha de inteligencia entre dos países que oficialmente mantienen relaciones amistosas. Resulta especialmente revelador que, tres días antes del inicio de una invasión a gran escala de Ucrania en febrero de 2022, el FSB aprobara un nuevo programa de contrainteligencia llamado *Entente-4*. El irónico nombre, que aparentemente hace referencia a la alianza entre Moscú y Pekín, en realidad ocultaba la tarea de contrarrestar el espionaje chino, escribe el periódico. El documento enfatiza que el momento del lanzamiento del programa no fue casual. En ese momento, Rusia concentraba casi todos sus recursos militares y de inteligencia en Ucrania, desviando la atención de sus fronteras orientales, lo que, según el FSB, podría haber servido de incentivo para que China se aprovechara de la situación.

Desde entonces, según observaciones del FSB, la inteligencia china ha incrementado significativamente su actividad. Funcionarios, expertos, periodistas y empresarios rusos con acceso a círculos de poder han sido blanco de críticas. En respuesta, el Servicio Federal de Seguridad (FSB) ha ordenado a sus empleados que tomen medidas para neutralizar la amenaza, en particular, que adviertan a los ciudadanos rusos que cooperan estrechamente con China sobre los riesgos y los intentos de Pekín de acceder a información estratégicamente importante.

A los agentes también se les ordenó rastrear a los usuarios del mensajero chino WeChat, incluido el hackeo de los dispositivos y el análisis de los datos obtenidos mediante un software especial a disposición del servicio especial ruso.

Al mismo tiempo, *The New York Times* señala que China, a pesar de las sospechas de espionaje y sus posibles ambiciones territoriales, sigue siendo el principal socio económico de Rusia ante la presión de las sanciones occidentales. Fue el apoyo de Pekín —en forma de compras de petróleo, microchips, software y componentes de doble uso— lo que ayudó en gran medida a Moscú a suavizar el impacto del aislamiento internacional tras el inicio de la guerra a gran escala en Ucrania.

Excursus CXLIII: LECTIO HISTORIAE CII: Raíces ucranianas de Dostoievski

Desde el comienzo de la invasión rusa a gran escala de Ucrania en 2022, surgió un debate sobre el legado cultural y político de la literatura rusa, en particular la reverencia global por los autores rusos clásicos, que según los críticos ha servido durante mucho tiempo para promover las narrativas imperiales incrustadas en su obra.

Como escribió la autora ucraniana Oksana Zabushko en el *Times Literary Supplement* en 2022, sus obras literarias son "*la red de camuflaje*" para los tanques rusos en Ucrania.

Entre los autores clásicos rusos más famosos se encuentra el autor del siglo XIX Fiódor Dostoievski (1821-1881). Más de un siglo después de su muerte, Dostoievski sigue siendo una figura dominante en el canon literario mundial, y su

nombre lo reconocen incluso quienes nunca han leído su obra.

Este abril, *Penguin Books* reeditó una edición en inglés de su cuento "*El sueño de un hombre ridículo*", mientras que su novela corta "*Noches blancas*" continúa gozando de popularidad entre las comunidades literarias en línea.

Los defensores de Dostoievski sostienen que su obra trasciende la política, centrándose en temas existenciales y psicológicos. Argumentan que interpretar su obra desde una perspectiva nacionalista o imperialista simplifica excesivamente la complejidad de sus ideas.

Pero muchos académicos y comentaristas señalan la visión espiritual de Dostoievski sobre el destino de Rusia, una visión que presenta al país

como una fuerza moral y unificadora contra un Occidente en decadencia que, en aquel entonces, se encaminaba hacia la Edad Dorada. Establecen paralelismos entre esta cosmovisión y la de ideólogos rusos contemporáneos como Aleksandr Dúguin, quienes enmarcan la agresión rusa en términos casi religiosos.

En lugar de llamar al boicot de los autores rusos, *Kyiv Independent* quiere plantear una pregunta más esclarecedora: ¿por qué tan pocos lectores de lengua inglesa conocen a los autores ucranianos contemporáneos de Dostoievski?

La falta de reconocimiento de los escritores clásicos ucranianos no es casual. Refleja un legado de dominación imperial, durante la cual el Imperio ruso suprimió con frecuencia la lengua y la cultura ucranianas, el mismo imperio que Dostoievski a menudo elogió en sus escritos.

Algunas de las voces más influyentes en la historia de la literatura ucraniana estuvieron activas durante el mismo período que Dostoievski. Otros que llegaron justo antes, como Mykola Gógol, son mundialmente conocidos, pero durante mucho tiempo se han tenido erróneamente como "rusos". Figuras literarias como Lesia Ukrainka e Iván Frankó, que surgieron en la escena literaria justo después de la época de Dostoievski, resurgen ahora en traducción al inglés; sus obras esenciales están listas para resonar con un público global, tal como lo hicieron en su día en el panorama intelectual europeo.

Aunque no hay pruebas de que Dostoievski conociera a sus contemporáneos ucranianos, sí interactuaron con otros autores rusos famosos. A continuación, se presenta una breve reseña de tres autores ucranianos del siglo XIX y los temas que influyeron en su obra.

El propósito de esta lista no es descartar la literatura rusa, sino recordar a la gente la naturaleza selectiva del canon literario mundial y llamar la atención sobre las voces ucranianas que durante mucho tiempo han sido ignoradas.

Tarás Shevchenko (1814 - 1861)

Nacido siervo, el ícono nacional ucraniano Tarás Shevchenko obtuvo su libertad gracias a su talento artístico. Pero la liberación no puso fin a su lucha; al contrario, agudizó su enfoque en la difícil situación de su pueblo bajo el dominio imperial ruso. Pionero del arte y la literatura etnográfica, Shevchenko utilizó la pluma y el pincel para documentar la vida cotidiana de

los ucranianos, proyectando una mirada crítica sobre su sometimiento y la desaparición de su cultura.

Publicada en 1840, "*Kobzar*" se tiene por la obra definitiva de Tarás Shevchenko. La colección toma su nombre de los músicos tradicionales ucranianos que cantaban al heroísmo cosaco mientras tocaban la *kobza*, un instrumento de cuerda.



Autorretrato de Tarás Shevchenko (1843).

Los poemas reflexionan sobre las luchas culturales y políticas de Ucrania bajo el dominio ruso. En "*A Kvitka-Osnovianenko*", Shevchenko rinde homenaje al escritor Jrijori Kvitka-Osnovianenko, uno de los primeros defensores del ucraniano como lengua literaria, y lamenta la destrucción del Sich de Zaporíya, el último bastión de los cosacos, en el siglo XVIII. Otro poema, "*Katerína*", narra la historia de una joven ucraniana seducida y abandonada por un soldado imperial ruso, destacando el coste personal de la dominación imperial.

A Shevchenko le influyeron profundamente las ideas de identidad nacional, lengua y autodeterminación, visiones que provocaron la ira de las autoridades zaristas. Fue arrestado en 1847 y exiliado al servicio militar en una zona remota de Kazajistán. Según relatos históricos, el zar Nicolás I ordenó que se le prohibiera escribir y pintar. Sin embargo, Shevchenko logró crear arte y posteriormente regresó brevemente a Ucrania antes de morir.

Panteleimon Kulish (1819 - 1897)

La política de Kulish era algo compleja, quizá incluso contradictoria para algunos. En sus primeros años, estuvo afiliado a la Hermandad de los Santos Cirilo y Metodio, una efímera sociedad política secreta que existió entre 1845 y 1847. El grupo defendía la federalización del Imperio ruso, el resurgimiento de la lengua y la cultura ucranianas y la abolición de la servidumbre, entre otras iniciativas.

Sin embargo, con el tiempo su postura se apartó del pensamiento ucraniano dominante, en particular porque abogaba por preservar una cultura ucraniana distinta y al mismo tiempo apoyaba una unión política con Rusia.

Esta posición finalmente lo marginó en muchos círculos intelectuales ucranianos, tanto en la Ucrania controlada por Rusia como en las partes de Ucrania bajo el dominio del Imperio austrohúngaro. A pesar de ello, a Kulish lo siguen respetando y leyendo muchos ucranianos hoy en día por sus logros literarios.



Panteleimon Kulish (1819–1897)

Su novela *"El Consejo Negro"* (1857) se considera la primera novela histórica de la literatura ucraniana. Con el trasfondo de la Ruina —el tumultuoso período tras la muerte del atamán cosaco Bojdán Jmelnítski en 1657—, profundiza en las luchas de poder que siguieron. La novela se inspira en el Consejo Negro de 1663, una reunión crucial en Niyín, en la actual óblast de Chernihiv, donde nobles y plebeyos se reunieron para elegir un nuevo atamán para la orilla

izquierda de Ucrania. La novela no solo captura los feroces conflictos internos entre los líderes cosacos, sino que también explora las profundas divisiones sociales que definieron una de las épocas más fracturadas y trágicas de Ucrania.

Marko Vovchok (1833 - 1907)

Entre las escritoras más talentosas de Ucrania se encontraba Marko Vovchok, cuyos *"Cuentos populares"* se publicaron en 1857, poco después de la ascensión del zar Alejandro II, visto inicialmente como un gobernante reformista en comparación con su padre, Nicolás I. Sin embargo, aunque liberó a los siervos en 1861, el período liberal de su gobierno, al menos para los ucranianos, duró poco: un decreto de 1863 prohibió las publicaciones en idioma ucraniano, seguido por el más estricto Ems Ukaz de 1876.

La colección de Vovchok cobró aún mayor importancia en este clima represivo. Centrada en el sufrimiento de los campesinos ucranianos, especialmente las mujeres, bajo la servidumbre, las historias se inspiraron en su trabajo inicial, colaborando con la investigación etnográfica de su esposo. Recopiló material directamente de los aldeanos, preservando así la tradición oral.



Marko Vovchok (1833-1907)

El escritor ruso Iván Turguéniev tradujo las historias al ruso, lo que desató un debate adicional en los círculos literarios sobre las realidades de la servidumbre. Se dice que Shevchenko recomendó su obra a Turguéniev, declarándola *«la más poderosa en nuestra lengua»*.

En el cuento *"La chica cosaca"* de la colección, Olesia, una mujer libre, se enamora de un siervo y decide casarse con él, sacrificando finalmente su libertad. Su familia le advierte de que casarse

con un siervo deshonraría su aldea y su herencia cosaca, incluso sugiriendo que bien podría "ahogarse". Olesia insiste en que el amor es más importante que el estatus social. Sin embargo, el

matrimonio resulta desastroso, y Olesia, su esposo y sus hijos sufren graves dificultades. Bajo el imperio, los finales felices son una rareza, si es que existen.

960.- DÚGUIN NO ES UN FILÓSOFO Y RUSIA NO DEFIENDE VALORES TRADICIONALES

En los últimos años, el Kremlin presenta a Rusia como un bastión de los llamados valores tradicionales, situándose en marcado contraste con lo que describe como un Occidente moralmente decadente. Sin embargo, bajo esta fachada, persiste una realidad más compleja. Como declaró el filósofo ruso exiliado Alekséi Yavoronkov al *Kyiv Independent*, «se emplean retórica y conceptos conservadores para enmascarar una realidad diferente».

En el marco del pensamiento conservador tradicional, la libertad personal se considera un principio fundamental. Sin embargo, en la Rusia actual, dicha libertad está marcadamente ausente. Como observa Yavoronkov, quienes promueven una Rusia “conservadora” con frecuencia lo hacen menos por convicción ideológica que por oportunismo: se alinean con el Kremlin para servir como portavoces de facto del régimen del presidente Vladímir Putin y al mismo tiempo se enriquecen. Entre aquellos citados frecuentemente como arquitectos intelectuales de la cosmovisión de los “valores tradicionales” del Kremlin se encuentra Aleksandr Dúguin, a quien los medios occidentales llaman “el cerebro de Putin”, un título que contradice la naturaleza ambigua y probablemente exagerada de su influencia real.

Dúguin, quien ha instado abiertamente al genocidio de los ucranianos y mantiene una red destinada a difundir su ideología a lo largo y ancho del mundo, se presenta como filósofo. Sin embargo, como explicó Yavoronkov, exiliado, la obra de Dúguin está plagada de incoherencia intelectual y carece de la profundidad filosófica necesaria para una reflexión seria.

- Algunos sectores de la derecha en Occidente afirman que Rusia es el último bastión de los "valores tradicionales". ¿Podría explicar con más detalle la imagen que Rusia intenta proyectar en comparación con lo que realmente está sucediendo allí?

-Este concepto de “valores tradicionales” —y con esto me refiero a su uso político— es muy ilustrativo, ya que existen cientos de interpretaciones en diferentes documentos y publicaciones. Si analizamos documentos oficiales como las estrategias nacionales de desarrollo rusas, que ofrecen listas de valores tradicionales específicos, la mayoría de estos valores no son estrictamente conservadores. Vemos nociones como la libertad individual, o algo más asociado con la filosofía de la Ilustración —como la idea de la dignidad humana—, lo que significa que los valores tradicionales se alinean más con el pensamiento liberal. También existen ciertos conceptos, como el colectivismo, heredados del período soviético.

Los valores conservadores mencionados en los documentos oficiales rusos se centran principalmente en la *familia tradicional*; más allá de eso, no hay mucho más. Esto sirve como un buen ejemplo de cómo la retórica y los conceptos conservadores —a veces incluso tomados de las tradiciones occidentales, que se condenan oficialmente en Rusia— se emplean para enmascarar una realidad diferente. Si observamos la tradición conservadora en Estados Unidos y la comparamos con la tradición rusa, las diferencias son sorprendentes: son dos mundos completamente diferentes.

-¿Por qué?

-Las diferencias existen en muchos niveles, incluida la práctica política. Pero si comenzamos con la teoría, la tradición conservadora angloamericana tiene una larga y profunda historia. No surge como una reacción a la Revolución Francesa, sino que se remonta a la Inglaterra de los siglos XV y XVI. Hay mucho que examinar al analizar esta tradición.

No hubo una ruptura significativa en la tradición conservadora americana después de la Segunda guerra mundial. En cambio, la Revolución Bolchevique en Rusia rompió con la continuidad de la tradición conservadora del país. En Estados Unidos, sin duda ha habido crisis políticas dentro del movimiento conservador, pero su desarrollo nunca se interrumpió. Además, en Estados Unidos, después de la Segunda guerra mundial, gran parte del movimiento conservador se caracterizó por el anticomunismo. En general, si analizamos los temas principales y las políticas asociadas a ellos, hay muy poca coincidencia entre las tradiciones rusa y americana.

Rusia se considera que tiene un papel único en el mundo: cree que debe salvar al mundo, pero lo salvará mediante la destrucción.

La tradición rusa se enfrentó a múltiples problemas que la diferenciaron de la tradición americana, que a su vez tenía problemas internos, como la división entre *neoconservadores* y *paleoconservadores* desde los años 1970. Creo que hay algunas similitudes entre los *neoconservadores* americanos y rusos, aunque solo en la agenda política internacional.

Como mencioné, en Rusia, observamos una importante interrupción en la tradición conservadora. Ciertamente, existía una tradición conservadora antes de la revolución, aunque a finales del siglo XIX ya estaba en declive. También es muy revelador que, tan pronto como el gobierno imperial bajo Alejandro III, adoptó oficialmente la retórica conservadora, el conservadurismo como movimiento intelectual prácticamente desapareció. Al gobierno no le interesaban obras programáticas serias; solo necesitaba eslóganes, que provenían principalmente de la prensa oficial.

Había una plétora de periódicos y algunas revistas que se etiquetaban como conservadores, pero prácticamente no había plataformas intelectuales para los conservadores rusos. La era dorada del conservadurismo ruso, asociada con el movimiento eslavófilo a mediados del siglo XIX, ya había pasado. No revivió más tarde con Nicolás II, y luego vino la revolución. Después de eso, solo hubo intentos limitados de revitalizar la tradición conservadora durante el período soviético, con figuras como Aleksandr Soljenitsin, por ejemplo. También hubo algunos movimientos conservadores más radicales, en su mayoría ortodoxos, durante el período soviético. Pero aparte de unas pocas colecciones de ensayos y las publicaciones de Soljenitsin, no hubo obras importantes que pudieran considerarse manifiestos intelectuales significativos. Así que nos quedamos juntando fragmentos de varios textos, textos que no son de naturaleza filosófica ni estructurados como programas políticos.

Creo que el último intercambio intelectual verdaderamente significativo entre conservadores y liberales rusos fue el debate entre Soljenitsin y Andréi Sájarov en los años 1970 y 1980. Ambos tenían visiones claramente definidas pero incompatibles del futuro de Rusia. Muchos aspectos de ese debate ya no son relevantes o resultan problemáticos, como la idea de nación de Soljenitsin. Aun así, fue un debate genuino, directo e indirecto, que puso de relieve las diferencias fundamentales en la visión que cada pensador tenía del futuro de Rusia durante el siglo venidero.

- ¿Por qué cree usted que, tras el colapso de la URSS, el gobierno ruso eligió el camino del neoconservadurismo?

-Creo que, si volvemos al tema de la tradición, es evidente que se ha producido una ruptura en su continuidad. Contrariamente a lo que sugiere el gobierno ruso, esta tradición no se ha restaurado. En cambio, el gobierno intenta algo similar a lo que los neoconservadores *antitradicionalistas* americanos intentaron hacer a partir de la década de 1980: es decir, formular una agenda política global basada principalmente en los intereses nacionales del país, en lugar de en acuerdos y normas internacionales. Estos intereses nacionales se utilizan para justificar lo que yo describiría como políticas agresivas, incluso imperialistas, destinadas a establecer o mantener el dominio en diversas regiones del mundo.

Por supuesto, el peso económico de un país como Estados Unidos es incomparablemente mayor que el de Rusia. Rusia representa solo una pequeña fracción de la economía mundial y ahora está prácticamente aislada de muchos mercados internacionales. Por tanto, el gobierno ruso tuvo que idear una justificación diferente para sus ambiciones imperialistas. Esta justificación ha adquirido una forma ortodoxa radical. Aquí es donde entran en juego figuras como Aleksandr Dúguin, junto con muchos otros ideólogos que popularizaron el concepto de "*Katechon*", que se ha convertido en una de las nociones clave de la política rusa actual.

- ¿Podría explicarme qué es eso?

-Este concepto refuerza la idea de que Rusia es el único y último protector del mundo contra el Anticristo. En lugar del excepcionalismo político y económico americano, que se manifiesta en las políticas del presidente americano Donald Trump, Rusia tiene su propia forma de excepcionalismo, pero con diferentes pilares que sustentan la ideología. Para Estados Unidos, el pilar es el dominio económico, como se ve en la obsesión de Trump con los aranceles. Para Rusia, el pilar es la ortodoxia espiritual o radical, que contiene elementos de mesianismo. Rusia se considera a sí misma con un papel único en el mundo: cree que debe salvarlo, pero lo hará mediante la destrucción. Y para proteger el mundo, Rusia debe estar en constante estado de guerra con quienes adoran al Anticristo, es decir, con el *Occidente Colectivo*.

El llamado *Occidente Colectivo* es otro concepto político muy utilizado en la política rusa. El estado de guerra permanente también implica un estado de excepción permanente en Rusia, ya que la guerra sirve de justificación perfecta para casi cualquier acción política. En tal situación, las reglas establecidas dejan de aplicarse. El gobierno siempre puede alegar que se trata de una circunstancia excepcional.

- Mencionó a Aleksandr Dúguin. ¿Podría explicarnos quién es y cómo se hizo famoso? En Occidente lo llaman "el cerebro de Putin". Pero sus vínculos con Putin son muy debatidos. ¿Tiene alguna influencia real en Rusia o es solo una proyección externa?

-Sí, Dúguin es una figura realmente interesante desde la perspectiva de Occidente. Durante mucho tiempo, incluso en la ciencia política occidental, se le consideró el ideólogo predilecto de Putin, alguien con acceso directo a él y con la capacidad de asesorarlo en temas clave. Por supuesto, esto no era así. Y sigue sin serlo hoy en día, aunque Dúguin ha ganado mucha más popularidad en los últimos años por diversas razones, una de las cuales es el asesinato de su hija. Creo que Dúguin es quizá el ideólogo más ecléctico de Rusia en la actualidad. Lo que escribe son principalmente comentarios eclécticos y situacionales sobre las acciones del gobierno ruso. En el centro de su "*filosofía*" se encuentra la llamada Cuarta Teoría Política, un marco que busca crear una nueva ideología política que reemplace las existentes, como el liberalismo y el marxismo. Esta idea es comprensible a un nivel elemental, pero carece de contenido intelectual. Consiste únicamente en eslóganes sobre la necesidad de establecer dicha teoría, sin ofrecer una explicación clara de cuál debería ser realmente. También es evidente que Dúguin no tiene intención de desarrollarla más, ni tampoco otras figuras ideológicas en Rusia, en gran medida debido a la naturaleza de la política rusa.

La política rusa contemporánea, al igual que durante el reinado de Alejandro III, no necesita manifiestos intelectuales. El papel de los ideólogos consiste, en gran medida, en justificar retroactivamente las acciones ya tomadas. Su tarea consiste, por ejemplo, en afirmar que han apoyado durante mucho tiempo una política o alianza específica, haciendo referencia a algo que escribieron en un libro hace una década.

El gobierno ruso utiliza la estrategia del *fusionismo*. Ha abarcado prácticamente todos los movimientos que existían a su alrededor. Hoy en día, tenemos marxistas y estalinistas que apoyan a Putin, pero también tradicionalistas como Dúguin, fascistas, etc. Se trata de una mezcla diversa de personas de diversos orígenes que, en teoría, deberían tener opiniones dife-

rentes, pero en la práctica no las tienen, al menos no públicamente. Muchos de ellos incluso colaboran con organizaciones afiliadas al gobierno, como el Club Izborski -un think tank ruso del que Dúguin es miembro, entre otros.

Lo que vemos en Rusia es una mezcla ecléctica de ideologías muy diferentes, todas etiquetadas vagamente como conservadurismo. Para disimular mejor esta inconsistencia, Putin —o, más precisamente, sus redactores de discursos— ocasionalmente citan literatura conservadora, a veces incluso teorías de autores occidentales.

Tomemos, por ejemplo, el discurso de Putin de octubre de 2021, apenas unos meses antes del inicio de la guerra. En él, hay una sección destacada donde ofrece una clara definición de conservadurismo. Curiosamente, esta definición se alinea estrechamente con el conservadurismo liberal, tal como lo entienden académicos como Michael Freeden y otros. En este contexto, el conservadurismo se presenta como un progreso cauteloso basado en los principios de un realismo sano y el antiaislacionismo, un marco de relaciones culturales que enfatiza el respeto por las diferentes tradiciones y puntos de vista, la aversión al extremismo, etc.

Toda la retórica sobre la cautela en la toma de decisiones, el antiaislacionismo y el respeto por los demás contrastaba marcadamente con lo que se desarrolló tan solo unos meses después. Es evidente que Putin busca atraer a los segmentos más conservadores de la población rusa, y de hecho, muchos rusos mantienen posturas culturalmente conservadoras en su vida cotidiana. Pero, en última instancia, este mensaje conservador sirve para enmascarar políticas que, en muchos aspectos, son profundamente anticonservadoras.

Por eso lo calificaría de pseudoconservadurismo: imita al conservadurismo con el claro objetivo de hacer que la gente se sienta más segura en tiempos turbulentos y fomentar el orgullo por su nación y su gobierno. Sin embargo, en la práctica, lo que ocurre realmente tiene poco que ver con el conservadurismo tradicional.

-Desde Ucrania, vemos por qué gente como Dúguin es tan peligrosa. Ha instado activamente al genocidio del pueblo ucraniano durante años; por eso lo expulsaron de una universidad en 2014 o 2015, si no me equivoco. Pero ¿qué daño han infligido él y otros como él al mundo académico ruso durante la última década de guerra? ¿Qué daño pueden infligir en el extranjero?

-Es una muy buena pregunta. Creo que la trayectoria académica de Dúguin nos muestra que, hoy en día, al gobierno ruso le preocupa seriamente la falta de cooperación de los académicos rusos, en su mayoría.

Existe un conjunto de estadísticas de 2022 que desglosa la relación de diferentes grupos sociales con la guerra, ya sea apoyándola activa, pasivamente u oponiéndose por completo. El grupo con menor apoyo a la guerra fue el de los académicos rusos, lo que indica al gobierno que se trata de un problema importante. El gobierno utiliza diversos medios para controlar la academia rusa, excesivamente cosmopolita. Vemos ahora que los ideólogos progubernamentales han recibido sus propios institutos. Dúguin dirige ahora la Escuela Superior Política Iván Ilin, un instituto de la Universidad Estatal Rusa de Humanidades. Esto, junto con otras políticas educativas recientes, es una señal para los colegas de Dúguin de la misma universidad y otras instituciones de que se vigilan de cerca. Naturalmente, esto contribuye a un clima de paranoia y autocensura.

Esta autocensura no comenzó en 2022. No disponemos de datos estadísticos sólidos, pero sí de algunos hechos históricos recientes, como la disolución del Departamento de Derecho Constitucional de la Escuela Superior de Economía de Moscú justo después del debate público sobre la necesidad de las enmiendas de 2020 a la Constitución rusa. Esta acción no fue iniciativa del gobierno. La propia universidad decidió despedir a destacados académicos en dere-

cho constitucional, de facto, porque ya no existía una Constitución vigente. La Constitución fue enmendada de tal manera que varias de sus partes fueron prácticamente destruidas.

Personas como Dúguin contribuyen al deterioro del clima intelectual general y al auge de la autocensura, que, en mi opinión, es incluso peor que la censura estatal. En la Rusia actual, la censura estatal se centra más en castigar a unos pocos individuos, mientras que las universidades castigan a las otras 200 personas por miedo. Es diferente a la Unión Soviética, donde el control estatal era más estricto y abarcador.

Externamente, Dúguin causa una gran impresión, en parte porque cuenta con un ejército de escritores, traductores y muchos simpatizantes que promocionan sus libros en Europa y Estados Unidos. Conozco a varios colegas aquí en Alemania, por ejemplo, a quienes entusiasmaba la idea de un taller sobre la filosofía de Dúguin en el Instituto del Danubio en Hungría y querían asistir. Sin embargo, después de ver algunos de sus videos, empezaron a cuestionar lo que realmente decía. Se dieron cuenta de que no era filosofía, sino más bien un comentario justificativo sobre la agenda política rusa, lleno de grandes eslóganes que intentaban alinearlos con las políticas actuales. Por ejemplo, en su conversación con John Mearsheimer, Dúguin afirma explícitamente que Ucrania debería haber sido neutral o parte de Rusia, y que ahora Europa del Este debería ser neutral o "*nuestra*".

Dúguin da la impresión, externamente, de representar la filosofía rusa actual y encarnar a la mayoría intelectual entre sus colegas, lo cual no es cierto. Sin embargo, es el que más habla, con todos los recursos e instrumentos necesarios a su disposición. Si bien se presenta como tradicionalista, también utiliza herramientas capitalistas para comercializar sus ideas en Occidente, adaptando sus puntos de vista según su situación. En este sentido, me recuerda un poco a Trump.

Si observamos algunas traducciones de los libros de Dúguin, como las versiones alemana e inglesa, resulta sorprendente cuánto adapta su mensaje para complacer a su público europeo. En Rusia, a menudo habla del *Occidente colectivo* o de Europa como una cultura en decadencia, una cultura que promueve la degeneración. Pero para su público alemán, él o sus escritores fantasmas prepararon la introducción a una de sus obras principales que dice algo así como: «*Alemania ha sido históricamente oprimida por Estados Unidos, pero yo, Dúguin, soy aficionado a la cultura y a los pensadores alemanes*». De hecho, sus publicaciones rusas hacen referencia con frecuencia a Hegel y Heidegger, aunque nunca comprende sus ideas. Sin embargo, para su público ruso, también enfatiza la necesidad del autoritarismo o incluso del totalitarismo. Al dirigirse al público alemán, evita tales declaraciones, sabiendo que no resonarían entre sus lectores de allí. En cambio, intenta atraer a un público más amplio, no solo a los círculos más radicales, presentándose como un simpatizante alemán.

Excursus CXLIV: Guenadi Trujánov, alcalde de Odesa: "Putin simplemente no quiere parar"

Odesa es la tercera mayor ciudad de Ucrania con un millón de habitantes que desde el 24 de febrero de 2022 viven pendientes del frente de batalla y con la amenaza de los bombardeos rusos casi a diario. Su alcalde, Guenadi Trujánov, experto en seguridad antes de entrar en política, lleva diez años en el cargo, pero desde ese fatídico día su trabajo y su día a día ha cambiado mucho, como el de tantos ucranianos.

-¿Cómo es la vida en Odesa ahora?

-El día a día en Odesa parece normal: durante el día se ven restaurantes abiertos, tiendas, cen-

tros comerciales... la gente sigue con su vida, pero eso es sólo en ese primer vistazo: cada persona, cada niño, cada mujer o cada hombre tienen una herida interna, porque en cualquier momento un misil balístico puede caer en cualquier parte.

Además, la velocidad de los misiles sólo nos da dos minutos hasta que llegan a Odesa y llegar en ese tiempo a los refugios es casi imposible. Y los misiles no son el único problema: Todas las noches hay ataques masivos con drones, que tardan tres o cuatro horas en llegar

desde Crimea, pero lo hacen por rutas que cambian cada vez.

El resultado de todo esto es que desde hace tres años la gente se acuesta vestida, porque durante la noche hay muchas alarmas y, si tienes una familia con varios niños no hay tiempo a vestirlos y llegar al refugio.

Todo esto genera una población con mucha ansiedad y problemas psicológicos y una situación muy complicada porque sabemos que Putin no ha abandonado sus planes para Odessa.

- ¿Cómo aguanta la población casi tres años y medio después empezar el conflicto?

-La gente está cansada porque es difícil vivir en estas circunstancias, pero al mismo tiempo nadie quiere irse y su espíritu como defensores todavía es muy fuerte.

Alcalde en tiempos de guerra

-¿Cómo es ser alcalde de una ciudad en guerra, cómo cambia el cargo por el esfuerzo bélico, algo que parece más claro en el caso de otros políticos como un presidente?

-Cada persona hace su trabajo en su sitio y yo como alcalde tengo mi responsabilidad. Para empezar porque es importante que los ciudadanos de Odessa vean su alcalde y todo el equipo municipal está cerca de ellos todos los días.

Además, claro, en la ciudad tenemos suministros de agua y electricidad que funcionan, nuestras escuelas están abiertas y la vida sigue.

Ganaremos y tenemos que permanecer unidos. El alcalde hace su trabajo, los militares el suyo y el gobierno el suyo, pero es importante que la gente nos vea unidos y empujando en la misma dirección.

-¿Qué opinan los ucranianos de las conversaciones de paz?

-Durante su campaña electoral Donald Trump prometió acabar con esta guerra en 24 horas y todo el mundo esperaba que lo hiciera, al menos, de forma rápida. Después de más de cinco meses de presidencia es obvio que no es el caso todavía, pero al menos lo intenta y esperamos que siga intentándolo y que no nos deje solos.

Es una situación extraña, inusual, Trump podía tener esperanzas de convencer a Putin, pero ahora puede ver la realidad, puede ver que Putin simplemente no quiere parar, quiere lo que quiere. A partir de ahí cree que todo el mundo debe tomar nota de esta realidad y tomar decisiones al respecto.

-¿Cómo puede ganar Ucrania?

-Estoy convencido de que Ucrania puede ganar la guerra. Cuando hablamos de victoria nos referimos a una paz justa. Entendemos que recuperar Crimea o volver a las fronteras de 1991 no es realista, pero nuestros deseos para las negociaciones de paz están claros y también el hecho de que hay conversaciones porque los rusos no lograron cumplir su plan en 2022: no pudieron tomar Kiev ni colocar a unas marionetas el gobierno de Ucrania.

-¿Puede seguir aguantado Ucrania? ¿Tiene suficiente ayuda para el esfuerzo bélico?

-Desde mi posición no tengo una visión completa sobre todo lo relativo al armamento, pero para una protección eficaz del país necesitamos armas que puedan contrarrestar las que usa el enemigo para atacarnos, por ejemplo la carencia de aviones. Y aún menos podemos reconquistar las zonas bajo control ruso si no tenemos más armamento del que tenemos y, por supuesto, del que tiene nuestro oponente.

-¿Cuál cree que sería el futuro de Europa si Putin lograse sus objetivos en Ucrania?

-Es una cuestión incluso mayor que Europa, es un problema global, hay muchos sitios en el mundo en los que hay disputas territoriales y, si Putin demuestra en Ucrania que un país con armas nucleares y un ejército grande puede tomar cualquier territorio que desee es un mensaje aterrador, el mundo civilizado debe entender esto.

-Después del estancamiento en el frente, de las conversaciones de paz y de operaciones como el ataque a decenas de aviones en territorio ruso que ha desarrollado Ucrania ¿qué será lo próximo que puede ocurrir en una guerra que ya se ha hecho tan larga?

-Es de prever que el verano traiga combates aún más intensos en el frente, como ocurre todos los años, y todo dependerá de cómo reaccionen Estados Unidos y la Unión Europea a las conversaciones de paz.

Hay una tendencia preocupante en el ámbito internacional, en los medios y en muchos foros por competir sobre quién ha ayudado más a Ucrania, un tipo de discusión que no ayuda a consolidar una coalición y que debe esperar a que acabe la guerra.

961.- EL CONSENSO DE PUTIN Y SUS ENEMIGOS

Los debates sobre la *bella Rusia del futuro*, que se han vuelto muy populares últimamente, generan tanto optimismo como desaliento, pero Vladislav Inozémtsev se fija ahora en los fundamentos del poder de Putin y, en particular, en lo que determina la disposición de la sociedad a soportar el régimen actual y todas sus deficiencias. Durante muchos años, el discurso dominante ha sido el de diversos "*intercambios*" -libertades políticas por riqueza material, un sentido de grandeza geopolítica por autarquía y aislamiento, etc. Sin embargo, todos estos argumentos son peligrosos debido a un error importante: llevan a la conclusión de que la ausencia de beneficios y ventajas puede provocar descontento público y, en última instancia, conducir a la destrucción del acuerdo. Por esto, muchos analistas conceden tanta importancia a los indicadores económicos o al progreso en el frente, aunque ninguno de ellos afecte seriamente a la estabilidad del régimen. Cabe otra hipótesis que podría corregir significativamente las ideas sobre la fuente de la estabilidad del actual gobierno y los riesgos que puede enfrentar.

Preciosa inercia

Tras lograr avances significativos en el bienestar, la organización relativa de la vida cotidiana y la formación de un marco pseudoideológico, el gobierno obtuvo un gran nivel de confianza de la población y una especie de carta blanca para todas las acciones que *no empeoraran la situación de la mayoría de la sociedad*. En otras palabras, la gente no exige cambios para mejorar; está satisfecha con la situación actual y, para mantener su apoyo, basta con que la vida siga siendo, en general, igual que ahora. Esto se confirma, en particular, por los acontecimientos de 2014-2021, cuando la economía se estancó durante siete años y la renta disponible real de la población no aumentó, pero no se registró un descontento significativo con el gobierno.

El detonante del desequilibrio del sistema no fue ni siquiera el inicio de la "*operación militar especial*" en febrero de 2022, sino la "*movilización parcial*" en septiembre del mismo año. Su anuncio fue el primer —y único— acto en muchos años que demostró a la población que nadie —al menos entre la población masculina adulta del país— podía estar protegido contra intromisiones indiscriminadas en sus vidas con consecuencias nefastas. La reacción de la población a la movilización —incluida la emigración millonaria— fue inequívoca y, como dicen, decepcionó profundamente al Führer del Kremlin.

Sus acciones posteriores demuestran que lo que más valora es *la inercia de la población*: a pesar de la constante reproducción de información sobre la inevitabilidad de nuevas oleadas de movilización —que inundaban internet en vísperas de cada campaña de reclutamiento—, estas no se produjeron. Al contrario, el malestar se apaciguó mediante la formación de un ejército mercenario, en el que se empezó a reclutar gente a cambio de cada vez más dinero, incrementando rápidamente las bonificaciones por contratos con el Ministerio de Defensa, pero sin abandonar la voluntariedad de su contratación. Para 2024, cuando comenzó la "*competencia socialista*" entre las regiones para comprar las fuerzas aún vivas, la sociedad volvió a la calma, al comprender que quienes no quisieran ir a la guerra no se verían afectados.

Indiferencia cautelosa

Cabe preguntar: ¿no es desestabilizador el famoso *apretar las tuercas*, que ha sido el tema de conversación desde principios de 2022? ¿Cómo reacciona la sociedad ante la restricción sin precedentes de libertades que se ha producido durante este período? ¿Por qué no hay respuesta?

De nuevo, si asumimos que los rusos en algún momento *acordaron* cederle a Putin sus libertades a cambio de algo —salchicha, orden, grandeza; subraye lo que no corresponda—, es difícil explicar esta pasividad; pero si la aceptamos como el estado normal de la población, que no requiere esfuerzos especiales para mantenerse, entonces es muy fácil. El conocido di-

cho de que la gente calla cuando no la buscan simplemente no funciona aquí, y no solo porque la gente sea estúpida y cobarde. La misma movilización lo demostró claramente: cuando vinieron "*a por todos*", en general no hizo falta más que una acción espontánea, ni siquiera exactamente de protesta, sino de masas, para asegurar que nadie más viniera "*a por todos*". Las autoridades, sin ninguna incitación adicional, sustituyeron la "*red de pesca*" por "*armas submarinas*" y las utilizaron contra periodistas, agentes extranjeros, y muchas otras categorías de ciudadanos, cada una de las cuales *no interesa a la mayoría de la población* y, a veces, causa una irritación manifiesta.

En otras palabras: la fortaleza del sistema ruso moderno no reside *en el apoyo de la mayoría*, como suele afirmarse, sino *en su indiferencia*. Esta mayoría no confía lo suficiente en el Estado como para preocuparse por la falta de crecimiento económico -busca y buscará opciones para la supervivencia individual en diferentes condiciones, siempre que no se interfiera con él- ni por la guerra en Ucrania -siempre que quienes quieran jugar a la ruleta rusa con grandes apuestas monetarias vayan allí con gusto. Solo quiere asegurarse de que nada amenace su vida cotidiana -y no vale la pena discutir ninguna consideración moral, ya que las circunstancias relevantes no preocupan, ni preocuparán, a nadie hasta que se enfrente a un peligro inminente e inminente-, y nada más.

De lo dicho me parece que se pueden sacar dos conclusiones.

La interpretación propuesta de la situación explica el fracaso total de la oposición liberal rusa, que se debe menos a la persecución de las autoridades que a la evidente inferioridad de la agenda que ha elegido. Basta con una mirada superficial para comprender que toda se orienta hacia un conjunto de minorías, desde intelectuales hasta personas de orientación sexual no tradicional, desde empresarios hasta activistas de derechos humanos, desde luchadores anticorrupción hasta defensores de la victoria ucraniana.

Gracias a las autoridades, a una parte significativa de estas categorías se le declara traidora, extremista o indeseable, y como resultado, sus representantes han emigrado o han preferido mantener un perfil bajo. Sin embargo, ninguna de estas dos opciones ha provocado una reacción de la mayoría, ya que esta cree, con razón, que no tiene nada que ver con todas estas personas y que de ninguna manera será la siguiente. Para hacer esta tesis más accesible, cabe recordar que los revolucionarios emigrados que triunfaron se centraron en las masas trabajadoras de campesinos y obreros -como los socialdemócratas rusos a principios del siglo XX-, en los musulmanes devotos -como el ayatolá Jomeini en la década de 1970-, o, en el peor de los casos, en un amplio círculo de gente común resentida por el dominio semicolonial de fuerzas externas -como Fidel Castro y sus camaradas a finales de la década de 1950-; es decir, en aquellos que podrían considerarse la mayoría, y por tanto ajustaron sus lemas precisamente a sus aspiraciones. De hecho, ésta es la única razón por la que tuvieron éxito, y hasta que las fuerzas anti-Putin ofrezcan a la mayoría una alternativa atractiva a la inercia, nada cambiará.

El panorama descrito de lo que sucede nos permite asumir que lo único que el régimen ruso moderno no puede lograr son precisamente acciones de tipo movilizador -y no necesariamente relacionadas con la guerra. Una confirmación clásica de esto es la lucha más desesperada en la que se ha involucrado el Kremlin: la campaña para aumentar la tasa de natalidad. Cualquiera que sea la acción de las autoridades rusas —introducir el capital de la maternidad, combatir a homosexuales, prohibir los abortos, enviar un destacamento de sacerdotes a las escuelas, imponer valores *tradicionales*— no produjo ni produce ningún resultado, y es evidente el porqué: la mayoría de la gente entiende que se le presiona y que sus vidas se transforman, quizá no peores, pero simplemente no como las habían planeado.

Y la resistencia silenciosa, a juzgar por las estadísticas, no hace más que crecer: Rusia lleva mucho tiempo perdiendo más ciudadanos por culpa de esta crisis que por la ola de emigración

de 2022, y esto dista mucho del final del proceso: la oposición no hará más que intensificarse ante la creciente presión de las autoridades. Y esto aplica a cualquier otro intento de lograr algún tipo de "*gran avance*": basta con observar los esfuerzos en el ámbito de la "*sustitución de importaciones*", que suelen culminar con el siguiente producto innovador ruso con una etiqueta china no completamente depurada. La mayoría no quiere esforzarse. De ninguna manera, en nada, e incluso por muy poco dinero. Este es el contenido de nuestro "consenso" moderno.

¿Dónde están los enemigos?

En conclusión, vale la pena decir algunas palabras sobre quienes podrían convertirse en enemigos del estado de cosas actual. Paradójicamente, lo más probable es que sean el propio Putin y su séquito. La lógica de "*apretar las tuercas*" casi inevitablemente lleva a una ampliación del círculo de personas afectadas por ciertas medidas. Para algunos, era *normal* entreteñerse viendo publicaciones en Instagram o Facebook; ahora esto se prohíbe formalmente, pero una VPN soluciona el problema -como en el caso de YouTube. Pero ¿qué pasaría si Internet realmente se volviera *soberano* después de un tiempo y se volviera imposible eludir las restricciones?

Para algunos, la realidad rusa no parecía tan sombría, pues la gente preparaba a sus hijos para entrar en universidades extranjeras, y de repente resulta que aprobar exámenes de inglés equivale a financiar una organización indeseable. Estas medidas parecen inofensivas, pero es difícil predecir dónde está el límite y qué ocurrirá próximamente. Ya se ha prohibido la autorización en sitios web oficiales que utilicen direcciones de correo electrónico *no rusas*; se redacta una ley para bloquear las llamadas entrantes desde números de teléfono extranjeros -se hace para proteger a los rusos de los estafadores, pero un mal comienzo es un mal comienzo-; ¿qué vendrá después? ¿Quizá visados de salida?

En otras palabras, si la oposición rusa inicialmente no logró encontrar mensajes que la mayoría pudiera escuchar y a los que reaccionara, entonces el gobierno podría equivocarse al evaluar dónde está el límite que esta misma mayoría podría considerar importante para sí misma. Solo la experiencia puede ayudar en este caso, pero probablemente no debería ser demasiado dolorosa, y su implantación no debería poner demasiado en riesgo.

Hace quince años, en *Le Monde diplomatique*, Inozémtsev insistió en que la sociedad rusa es una sociedad individualizada, en la que cada uno se esfuerza por elegir su propia estrategia para el éxito o la supervivencia y está dispuesto a asumir la responsabilidad de las consecuencias en mayor o menor medida. Las autoridades, en diversas ocasiones -y con Putin, de forma especialmente efectiva-, devaluaron la estrategia de acción colectiva, lo que impidió la consolidación de cualquier movimiento de oposición.

Y ahora debe reconocerse que, en una sociedad pasiva e inerte, las acciones *colectivas* tienen pocas posibilidades de éxito, y mucho menos de materializarse, a diferencia, de las acciones *de masas* que no requieren una coordinación clara ni un liderazgo unificado -un ejemplo para Rusia es comparar la magnitud de la actividad de protesta, por ejemplo, en 2011-2012 o 2018, con los parámetros numéricos de la huida de la movilización. Los disidentes anti-Putin no pueden provocar lo primero, pero la propia élite del Kremlin sí puede provocar lo segundo con varias decisiones imprudentes.

Si se adoptarán y cuándo se adoptarán es la pregunta de cuya respuesta dependen las perspectivas de la sociedad tomada como rehén por el Kremlin.

962.- LA CLAVE DE LA POSIBLE DERROTA DE RUSIA RESIDE EN SU ECONOMÍA

Mientras la guerra en Ucrania se prolonga, la atención permanece fija en el campo de batalla. Pero el flanco más vulnerable de Rusia no está en las trincheras, sino en el tesoro. Occi-

dente, y especialmente Estados Unidos, pueden impulsar a Vladímir Putin a negociar o incluso arruinar por completo su capacidad para sostener la guerra.

Los acontecimientos recientes indican un cambio en la postura de Washington. Se ha reanudado la ayuda militar a Ucrania, y el 30 de abril se firmó un acuerdo histórico sobre recursos entre Estados Unidos y Ucrania. Más significativamente, los senadores, encabezados por el republicano Lindsey Graham, abogan por sanciones que impondrían aranceles del 500 % a las exportaciones rusas de petróleo y materias primas. Moscú ha reaccionado con alarma, calificando esta iniciativa de "*contraofensiva del Estado profundo americano*". No es un farol. El Kremlin tiene razón en estar preocupado.

Lo que realmente amenaza la maquinaria bélica de Putin son los ingresos energéticos, o mejor dicho, su pérdida. La economía rusa depende en gran medida de las exportaciones de petróleo y gas, y el presupuesto federal para 2025 se basa en un precio del petróleo de 70 \$ por barril. Sin embargo, el crudo ruso de los Urales ronda actualmente los 60 \$ y podría caer aún más. Arabia Saudí, frustrada por el incumplimiento de la OPEP+, permite que los precios del petróleo bajen, lo que podría desencadenar una guerra de precios. Riad ha declarado abiertamente que puede soportar un período prolongado de precios bajos, una amenaza velada dirigida a Moscú y otros desertores de la OPEP+.

Los efectos ya son visibles. Rusia ha recortado drásticamente su previsión de ingresos petroleros para 2025 en un 24%, y el Ministerio de Finanzas prevé la caída de 11 billones a 8,3 billones de rublos. La producción petrolera del país podría disminuir hasta un 50% para 2030, en gran medida porque la extracción de nuevas reservas es técnicamente difícil y requiere un uso intensivo de capital. Por eso, Moscú busca discretamente la experiencia occidental, en particular la americana, para desarrollar estos yacimientos. Un régimen de sanciones firme y coordinado por Washington y Bruselas podría cerrar esa puerta por completo.

Simultáneamente, Estados Unidos y Arabia Saudí profundizan su colaboración energética, especialmente en el sector del gas natural licuado (GNL). Según informes, *Saudi Aramco* ha firmado memorandos de entendimiento con exportadores americanos de GNL como *NextDecade* y *Sempra*. Esta última ya tiene un importante contrato de suministro con la polaca Orlen, y Estados Unidos se perfila para convertirse en un proveedor clave de gas alternativo para Europa Central y Oriental. Estas inversiones ampliarán la capacidad global de GNL y acercarán los precios al índice de referencia americano Henry Hub, reduciendo así la dependencia de Europa del gas ruso. Polonia y Ucrania intentan sacar provecho de esta tendencia.

Varsovia ha anunciado planes para otra terminal flotante de GNL, que podría abastecer a Eslovaquia y Hungría, dos países históricamente dependientes del gas ruso. Ucrania, por su parte, capta el interés de los inversores ahora que Estados Unidos se ha comprometido con un Fondo de Reconstrucción e Inversión conjunto, financiado mediante futuros proyectos de extracción de recursos. Por primera vez desde el inicio de la invasión a gran escala, las empresas occidentales vislumbran un futuro prometedor en el sector energético ucraniano.

Las implicaciones para Rusia son graves. El gasto militar se ha disparado hasta el 6,3% del PIB, su nivel más alto desde la Guerra Fría, mientras que el déficit presupuestario sigue en aumento. Para financiar su guerra, el Kremlin utiliza sus reservas, subiendo los impuestos y recortando los programas sociales. Sin el gasto bélico, Rusia podría estar ya en recesión. El régimen recurre cada vez más al conflicto militar para justificar las dificultades internas y consolidar su poder.

Pero el panorama geopolítico cambia. La combinación de bajos precios del petróleo, la creciente competencia del GNL y las sanciones selectivas de Estados Unidos podría infligir un daño económico sostenido a Rusia sin poner en riesgo la vida de americanos o europeos. La diplomacia energética, no solo el armamento, podría determinar el resultado de esta guerra.

Los próximos pasos son cruciales. La Casa Blanca debe mantener la presión, no solo proporcionando ayuda militar a Ucrania, sino profundizando su cooperación energética con sus aliados e imponiendo sanciones contundentes. El mensaje a Moscú debe ser claro: el precio de continuar la guerra será la asfixia económica.

Si Estados Unidos logra coordinar sus herramientas económicas con sus aliados en Europa y Medio Oriente, Rusia podría ser incapaz de afrontar la misma guerra que insiste en librar.

963.- ARMENIA SE SEPARA DE RUSIA Y PUTIN NO PUEDE EVITARLO

Durante décadas, Armenia fue uno de los aliados postsoviéticos más fiables de Rusia: un socio pequeño pero leal, enclavado en el volátil Cáucaso Sur. Pero ese matrimonio de conveniencia se desmorona rápidamente. Yereván ya no susurra su descontento. Lo grita a los cuatro vientos. ¿Y Moscú? Se esfuerza por rescatar lo que queda de su menguante influencia con estrategias de poder blando y maniobras políticas desesperadas.

Ya está claro que el futuro está a la vuelta de la esquina. Armenia ya no espera más a un protector que nunca llega.

La ruptura se remonta con mayor claridad a 2021 y 2022, cuando las fuerzas azerbaiyanas lanzaron ataques transfronterizos contra territorio armenio y mataron a cientos de soldados armenios. Armenia, miembro fundador de la Organización del Tratado de Seguridad Colectiva (OTSC), liderada por Rusia, esperaba solidaridad. En cambio, obtuvo silencio.

Desde la perspectiva de Armenia, Azerbaiyán probablemente no habría actuado sobre Alto Karabaj si Rusia no hubiera invadido Ucrania. La guerra agotó los recursos y la atención del Kremlin, dejando un vacío de poder en el Cáucaso Sur. Bakú aprovechó la oportunidad, consciente de que Rusia estaba demasiado distraída y debilitada para responder. La negativa de la OTSC a intervenir desbarató la ilusión de que Rusia cumpliría su parte del trato. Cuando Alto Karabaj, una región que durante mucho tiempo había contado con el apoyo de los armenios, fue bloqueada y rápidamente capturada por Azerbaiyán en 2023, las fuerzas de paz rusas se mantuvieron al margen.

Para los armenios, esto fue una traición. El primer ministro Nikol Pashinyan ya suspendió la participación de Armenia en las actividades de la OTSC y se negó a asistir a las cumbres recientes. Altos cargos de su gobierno informaron la semana pasada que Armenia nunca volverá a participar plenamente y que incluso podría abandonarla por completo. Armenia abandona rápidamente su antigua dependencia de Rusia como principal garante de seguridad y evoluciona hacia una política de diversificación estratégica.

Armenia, que ya no se conforma con ser un satélite geopolítico, busca estrechar lazos con la Unión Europea, fortalecer la cooperación con Estados Unidos y normalizar las relaciones con Turquía. Este giro no es solo simbólico. Es un paso decisivo para consolidar el futuro de Armenia en un mundo multipolar donde la seguridad no se externaliza a un patrón desinteresado, sino que se construye mediante alianzas equilibradas y pragmáticas.

A finales de mayo, fue el segundo Diálogo de Yereván, un foro internacional sobre paz, seguridad y cooperación. Lo que más llamó la atención no fue solo quiénes estaban presentes, sino también quiénes no. Había ponentes y políticos de alto nivel de India, Francia, Reino Unido, Alemania, Polonia, Hungría, Eslovaquia, Estados Unidos, Irán y la Unión Europea. Pero, curiosamente, no había ningún representante de Rusia, una clara señal del cambiante panorama geopolítico de la región.

Altos cargos del partido de Pashinyan confesaron sobre «actores respaldados por Rusia que intentan desestabilizar la democracia armenia». Uno incluso bromeó diciendo que el único aspecto positivo de la relación de Armenia con Rusia es que no comparten frontera física, lo que limita la influencia directa de Moscú. Lo que antes pudo haber sido una influencia sutil

ahora parece una operación psicológica de la Guerra Fría. Moscú intenta recuperar Armenia, no con tanques, sino con canales de Telegram, influencers pagados y leales ancianos.

Según Vedomosti, a Serguéi Kiriyenko, primer jefe adjunto del gabinete de Putin, se le ha encomendado la tarea de revivir la influencia rusa en Armenia antes de las elecciones parlamentarias de 2026. Esto no será fácil. Las propias fuentes rusas admiten que ya no hay nadie que hable por Rusia en Armenia. Aparte de los envejecidos expresidentes Robert Kocharyan y Serzh Sargsyan, ambos manchados por la corrupción y la nostalgia del autoritarismo, el bando prorruso es prácticamente un pueblo fantasma. Según se informa, la estrategia de Kiriyenko comienza con "*trabajo informativo*". En otras palabras, propaganda. Moscú también prepara a figuras de la oposición con la aprobación del Kremlin, enviándolas discretamente a Moscú para consultas. Pero es difícil conquistar corazones con promesas vacías, especialmente del país que te abandonó en la guerra. Al público armenio, sobre todo los jóvenes, le interesa más visas para París y empleos tecnológicos en Silicon Valley que en cuentos de hadas soviéticos.

Armenia no solo se distancia de Rusia. Construye activamente nuevos puentes. Un acuerdo de paz con Azerbaiyán está cada vez más cerca, uno que podría finalmente abrir las fronteras cerradas con Turquía y transformar a Armenia de un puesto fronterizo sin litoral en un centro regional.

Yereván también estrecha lazos con la Unión Europea y Estados Unidos. Armenia ha acogido con satisfacción una misión fronteriza civil de la Unión Europea, rechazando una oferta similar de Rusia. Esto sigue al acuerdo del año pasado para que los guardias fronterizos rusos se retiren del aeropuerto de Zvartnots en Yereván y de las zonas fronterizas clave cerca de Azerbaiyán, lo que pone de relieve el alejamiento de Armenia del control directo de Moscú.

La ayuda europea, la inversión y el diálogo sobre seguridad se expanden, mientras que los diplomáticos americanos visitan el país con mayor frecuencia. En abril de 2024, Estados Unidos y Armenia lanzaron un nuevo Diálogo Estratégico centrado en las reformas democráticas y la cooperación en materia de seguridad. Estos no son meros detalles diplomáticos; son un salvavidas.

Armenia entiende que su futuro no está a la sombra de un imperio en decadencia, sino entre democracias liberales que valoran la soberanía y la asociación.

La confianza pública del país en Rusia se ha desplomado. Una encuesta realizada en 2024 por el Instituto Republicano Internacional mostró que solo el 31% de los armenios consideraban positiva la relación con Moscú, frente al 93% de 2019. Para la mayoría de los armenios, Francia se ha convertido en el principal aliado político de su país, seguido de cerca por Estados Unidos.

Pero Putin no se rendirá tan fácilmente. El nombramiento de Kiriyenko forma parte del último esfuerzo por contener la marea, pero probablemente sea demasiado poco y demasiado tarde. Las voces afines al Kremlin en Armenia están perdiendo credibilidad, y el público armenio ya no teme cuestionar los motivos ni la competencia de Rusia.

En las calles de Yereván, la afluencia de rusos que llegaron tras la movilización ya ha disminuido. La mayoría de los aproximadamente 100.000 exiliados rusos han regresado o se han marchado, desilusionados por las pocas oportunidades. No se echa de menos a los rusos. De hecho, una armenia se quejó de que su alquiler casi se duplicó en un año, de 100.000 drams (250 \$) a 180.000 (475 \$) debido al aumento repentino de la demanda de vivienda.

Armenia puede reconsiderar sus alianzas de seguridad, pero no se convertirá en un planeta aparte en el Cáucaso Sur. La geografía es el destino. Rusia sigue siendo un vecino, incluso sin una frontera común, y el comercio con Moscú sigue siendo un pilar clave de la economía armenia. Marcas rusas como VTB, Gazprom y Yandex Taxi aún marcan la presencia de Moscú

en Armenia. El país también sigue dependiendo en gran medida de Rusia para el suministro de gas natural y electricidad. Incluso el reciente aumento del comercio, impulsado por la evasión de sanciones, se considera temporal. En el fondo, la influencia de Rusia está menguando, e incluso en el centro de Ereván, muchos jóvenes ya no hablan ni entienden el ruso.

La visita de Pashinyan a Moscú con motivo del Día de la Victoria, el 9 de mayo, fue un gesto calculado para asegurar al Kremlin que el giro de Armenia hacia Occidente no significa aislar completamente a Rusia.

Pero en una señal de creciente inquietud en Moscú, el ministro de Asuntos Exteriores ruso, Serguéi Lavrov, fue a Yereván para mantener conversaciones con Pashinyan, una visita vista ampliamente como un intento de reafirmar la menguante influencia de Rusia. La imagen era clara: Armenia ya no ve a Moscú como su protector por defecto. Lavrov llegó no como un aliado de confianza, sino como mensajero de una potencia cuyas garantías de seguridad han fallado repetidamente.

Si Rusia realmente quiere seguir siendo relevante en el Cáucaso Sur, debe reconocer que la coerción ya no funciona. Armenia ha aprendido a las malas que las promesas de Moscú son condicionales, poco fiables y, en última instancia, egoístas. Ahora, Yereván traza su propio rumbo. Rusia puede seguir presente, pero ya no es quien manda.